



Una llamada urgente a redescubrir el corazón de la vida cristiana

Hay frases que atraviesan los siglos como una espada que despierta el alma. Esta, pronunciada por Alfonso María de Liguorio, es una de ellas. A primera vista puede parecer dura, incluso excesiva. Pero cuando se comprende en su profundidad teológica y pastoral, se revela como una expresión de amor urgente, casi desesperado, de quien conoce el valor eterno de la oración.

No es una amenaza. Es una verdad espiritual.

Y en nuestro tiempo —marcado por la prisa, la distracción constante y una fe cada vez más superficial— esta frase resuena con una actualidad sorprendente.

1. ¿Quién fue San Alfonso y por qué habló así?

San Alfonso María de Liguorio (1696–1787), fundador de los Redentoristas y Doctor de la Iglesia, fue un gran teólogo moral y un pastor profundamente preocupado por la salvación de las almas. Vivió en una época de confusión moral, donde muchos cristianos vivían la fe de forma relajada o rutinaria.

Su respuesta no fue complicar la teología, sino simplificarla en lo esencial:

Sin oración, no hay vida cristiana.

Sin vida cristiana, no hay salvación.

Para él, la oración no era una práctica opcional, sino el medio necesario —ordinario y universal— para alcanzar la gracia de Dios.

2. Fundamento teológico: ¿Por qué la oración es



necesaria para salvarse?

a) La gracia es necesaria... pero no automática

La Iglesia enseña que nadie puede salvarse sin la gracia de Dios. Pero esa gracia no actúa como magia: requiere una cooperación libre del hombre.

Y aquí entra la oración.

La oración es el canal por el cual pedimos, recibimos y perseveramos en la gracia.

b) Cristo mismo lo enseña

El propio Señor fue claro:

| *“Velad y orad para no caer en la tentación” (Mateo 26,41)*

Y también:

| *“Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá”
(Mateo 7,7)*

Estas palabras no son consejos piadosos: son mandatos. Jesucristo vincula directamente la perseverancia en el bien con la oración.

c) Sin oración, el alma se debilita

Desde un punto de vista teológico, el alma sin oración queda expuesta:

- Pierde sensibilidad espiritual
- Se debilita frente al pecado
- Se enfría en el amor a Dios
- Se olvida de su destino eterno

San Alfonso lo entendía con claridad:



no es que Dios abandone al hombre, sino que el hombre deja de acudir a Dios.

3. La oración como relación viva: más que rezar, vivir en Dios

Hoy existe un gran malentendido: se cree que orar es simplemente “decir cosas”.

Pero la oración es, ante todo:

- **relación**
- **encuentro**
- **dependencia amorosa de Dios**

Es vivir con la conciencia de que no podemos solos.

San Alfonso insiste en algo clave:

el que ora reconoce su necesidad de Dios; el que no ora vive como si no lo necesitara.

Y ahí está el peligro.

4. El drama actual: una humanidad sin oración

Nunca hemos tenido tantos medios... y nunca hemos estado tan distraídos.

Vivimos en una cultura donde:

- El silencio incomoda
- La interioridad se evita
- Dios queda relegado a lo secundario

Muchos cristianos creen en Dios... pero no hablan con Él.

Y aquí se cumple tristemente la advertencia de San Alfonso:



no es la incredulidad abierta lo que condena a muchos, sino **la indiferencia práctica**.

5. Aplicaciones prácticas: ¿Cómo vivir esta verdad hoy?

No basta con entender esta frase. Hay que encarnarla.

a) Establecer un tiempo diario de oración

No improvisado. No cuando “apetezca”.

□ Un mínimo realista:

- 10-15 minutos diarios al comenzar
- En silencio
- Con presencia consciente de Dios

b) Orar incluso cuando no se siente nada

Aquí está la clave espiritual.

La oración no depende de las emociones.
Depende de la fidelidad.

□ Orar sin ganas vale más que mil oraciones con entusiasmo pasajero.

c) Usar medios concretos

- Lectura del Evangelio
- Santo Rosario
- Oraciones tradicionales
- Hablar con Dios con tus propias palabras

d) Pedir la gracia de la oración

Esto es profundamente alfonsiano:



| *“Señor, enséñame a orar”*

Incluso el deseo de orar ya es gracia.

6. Una clave pastoral: no es miedo, es amor

Algunos podrían interpretar la frase como una amenaza.

Pero en realidad es lo contrario.

San Alfonso no dice: “Dios te condena si no oras”

Sino: **“Sin oración, te desconectas de la fuente de la vida”**

Es como un médico que dice:

□ “Si no respiras, morirás.”

No es un castigo. Es una realidad.

7. La oración como camino de salvación cotidiana

Orar no es solo para “momentos religiosos”.

Es una forma de vivir:

- Orar en la alegría
- Orar en la dificultad
- Orar en la tentación
- Orar en la rutina

Porque la salvación no se juega solo al final de la vida...

se construye cada día.



8. Conclusión: una frase que puede cambiar tu vida

“El que ora se salva, el que no ora se condena” no es una exageración.

Es una síntesis brutalmente honesta del Evangelio.

En el fondo, la pregunta no es teológica, sino personal:

- ☐ ¿Hablas con Dios?
- ☐ ¿Dependes de Él?
- ☐ ¿Le buscas cada día?

Porque al final, la salvación no es otra cosa que vivir eternamente en relación con Dios.

Y esa relación... comienza ahora.

Oración final

Señor,
enséñame a orar cuando no sé,
a perseverar cuando me canso,
a buscarte cuando me olvido de Ti.

Que nunca viva como si no te necesitara.
Porque sé que sin Ti, nada soy.

Amén.